COSAS SABIDAS

Y

COSAS POR SABERSE.

ó

EDERACION COLOMBIANA—TOLERANCIA POLÍTICA—UNIVERSIDADES E INSTRUCCION ELEMENTAL—Y CUESTION HOLANDESA.

BIBLIOTECA NACIONAL CARACAS

CARACAS.

IMPRENTA DE JESUS MARIA SORIANO Y COMPAÑÍA.

ESQUINA DE LLAGUNO.

1856.

COSAS SABIDAS

Y

COSAS POR SABERSE

Carácas, Mayo 8 de 1856.

Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum.
(HORAT.)

MI QUERIDO AMIGO.....

RECIBI tu carta, y me supiste dar un año de contento, porque estaba tan festiva y juguetona, que remedó al amo muy bien. Si es cierto lo de Buffon, ó de quien lo dijo, que el estilo es el hombre, ahora lo veo comprobado; y solo me falta por recomendarte, que mandes mensajeros así, con frecuencia, que encontrarán en mi casa, que es tambien la tuya y la de ellos, hospedaje con holgura.

Se conoce que la tienes en ese campo, de donde escribes, ancha, desembarazada, á pedir de boca; y te aseguro que te envidio. Mesa parca y libre de cuidados, á lo Fray Luis de Leon; naturaleza liberal y hombres sin odios, como los pintan los poetas; diversiones tranquilas y serenas, como en otro tiempo las de Arcadia, salvo que no tienes, como allí, el son de la zampoña; el alma en paz y el corazon en goces, yo no sé que

haya mas para el deseo: y el que no justifique, tendrá que disculpar, con un juicio que casi se acerque á la alabanza, el cuadro y las ideas de Rousseau en la Academia de Dijon.

Con tal fortuna, quieres, sin embargo, trocarla por otra, y no contento con la vida rústica, aspiras á saber la vida ciudadana de nuestros dias. No tengo dificultad en complacerte, mucho mas si logro el cambio, que me gusta. Dame tú las soledades de tu Tebaida, que yo te daré el tumulto de mi Alejandría; y poniendo ya por obra el trato, lee y aprende.

De Congreso no te diré nada; que si así fuera, entónces, ¿para qué te habian de servir los diarios? Eso sí: no alzo la mano de este punto, sin celebrar contigo, aunque sea de paso, á *Colombia.* ¿No es verdad que este pensamiento es una necesidad de la época, un tributo hecho á la historia, una profecía de Bolívar? Despues de muchos años de errores, volvemos al evangelio del Grande Hombre. Y no me arguyas con que él *centralizó*, y nosotros queremos *federar*, como para hacerme ver la diferencia. Acá para los dos, cada cosa es lo que debe, y tú vas á decirme que es muy cierto.

La Nacion tenia, por el tiempo de la Independencia, (debido esto en mucha parte á las costumbres) los deseos, mas bien que la unidad y la conciencia del poder para hacerla realizable; y sonada la hora del destino, él mismo debia proporcionar representante. No es la primera vez que los pueblos se mueven de esa manera: mayormente á los principios, en que van á ensayar la vida social, y en que no tienen órganos para sus necesidades, su caudillo será el que las interprete y satisfaga En este sentido, la historia del heroismo es de or-

dinario la historia primitiva de la Patria, que ve su suerte unida al varon que la enaltece; y haciendo aplicacion al Libertador, si su vida habia de ser lucha, y la República el ejército, el ejército era preciso que estuviese donde estaba el adalid. Los que lo sospecharon de ambicion á la perpetuidad del mando, ¿por qué no hicieron su obra? por qué no rescataron medio mundo? porqué no dieron materia inacabable á la trompeta de la fama? por qué no contrajeron con la gloria ese compromiso de honor que solo se cumple en el martirio? Con ménos ceguedad, hubieran tenido mas justicia. Cuando él murió, su espada estaba al lado, todavía con el olor de la pólvora quemada en el último combate: como un gigante bíblico, cuya sombra misma es pesada, que gasta sus fuerzas recorriendo el campamento para libertarlo de enemigos, y despues viene á espirar al pabellon. Pero recuerda conmigo, que él no cesó de recomendarnos las ventajas de LA UNION, que si para entónces era *personal*, porque debia estar consustanciada con su persona, para ahora ha de ser *real*, porque debe buscarse en la combinacion y equilibrio de las instituciones. En suma, si en la Colombia de Bolívar, el alma era *él*, en la Colombia nuestra, el alma debe ser la *federacion*, la cual no es otra cosa (si el fin es conciliar la libertad y los gobiernos) que *la unidad en la pluralidad y la pluralidad en la unidad.*

La paz, la ves. Este es uno de aquellos beneficios que no forman algazara, que de ordinario no se aprecian, sino que mas bien se malbaratan, y *la única condicion y el único camino para el adelanto de los pueblos.* Ella es la que acerca y doctrina los hombres, la que los atrae y liga por el comercio, la que los reune y hace

amigos en los mercados, la que uniforma los intereses por el espíritu de asociacion, que nace luego del tráfico, la que hace florecer las artes é industrias, primera causa de apego al suelo y fundamento de amor patrio, la que preside á las deliberaciones comunes, la que hace conocer y satisface las necesidades colectivas. Despues de la telegrafía, el vapor y el periodismo, es preciso aguardar á que vengan las ideas, que vendrán de un modo cierto. Si tardaren algo, es porque el tiempo entra en la resolucion de todos los problemas; pero mas tardarian con la guerra. Si se busca promoverlas ó generalizarlas, si hay abusos, ahí está la imprenta, que forma cruzadas sin fanatismo, combate sin armas, hiere y no mata, y crea instituciones en vez de prestigios personales. ¿No hay valor para la discusion?.... pues no lo habrá para el campo de batalla; y en esto tengo á la experiencia por testigo. Las masas tienen hasta en su silencio magestad, y es oprimido por ella, quien lo turba con el rumor de la pelea. Se triunfa con la opinion, no contra la opinion; y la opinion es *lo que existe*. Más que los pueblos no puede saber sino Dios; y si el gobierno que ellos tienen no es el mejor, es *el que quieren*, y eso basta. Basta, no por humillacion, sino por filosofía; no porque es lo deseable, sino porque es lo posible. Quien aspire á otra cosa, enseñe y persuada; que la luz es la única arma que penetra y no lastima, que conmueve y no trastorna. Para la coleccion no hay mas que ideas; y quien no tenga prestigio para infundirlas, debe tener patriotismo para esperar. Peor es alzar estériles altares, donde espiran las víctimas sin Dios, y crear para las familias un duelo que no les abona en cuenta la posteridad, porque la posteridad jamas condena en cuerpo á las naciones. Tengo la

confianza de que la historia de todos los tiempos no me dejará mentir: el martirio entre hermanos no ha tenido altares nunca; y es porque la sangre de lucha fratricida no se seca, y solo da gloria la que se derrama en lucha nacional. No se olvide jamas que *el progreso* (si eso es lo que se busca) *es* ~~*mas ley individual, que ley de los gobiernos.*~~ Si no se logra otra cosa, con la intervencion de ellos, que el sosiego público, el adelanto vendrá por un desarrollo natural. Las convulsiones intestinas han dado sacrificios, pero no mejoras; lágrimas, pero no cosechas. Han sido siempre un extravío para volver al mismo punto, con un desengaño de mas, con un tesoro de ménos.

A lo que me preguntas de Universidad de Carácas, aunque solo soy lego de ese convento, y voy poco á él, te responderé, que se le asiste con bastante celo por sus altos funcionarios, y se cuidan y promueven los estudios por el método que hay. Solicitas, ademas, sobre esto, mis ideas.... para seguirlas (aseguras). Y lo último, para qué? *In hoc non laudo.* En los paises donde no hay diarios muchísimos y loco-motivas á centenares, tengo para mí, (como hombre honrado) que *debe decirse siempre verdad, pero no siempre la verdad.* Sin embargo, como yo la amo tanto, la echaré fuera completa, aunque me perjudique. La carta ya es una reserva, tú eres otra.... y bien, si se hubiere de saber, aunque se sepa. Al fin vale mas ser mal mirado por ingenuo, que aplaudido por tonto; y si han de sobrevenir díceres, hablillas y calificaciones, mas consolador es que lo pongan á uno del lado de la electricidad y el fósforo, que del lado del jumento, aunque tenga buena albarda, el pedernal y el morron.

La enseñanza debe ir de abajo para arriba, y no al reves, como se usa entre nosotros, porque no llega á su fin, que es la difusion de las luces. La naturaleza, *que sabe mas que la sociedad*, y que debe ser su guia, da á cada hombre, en general, las dotes que lo habilitan para los menesteres sociales relacionados con su existencia: para ser padre de familia, ciudadano ó industrial; y de aquí la necesidad de la instruccion elemental, que fecunda esas dotes, y la especie de milagro que se nota en su fomento. Es una deuda que es preciso satisfacer, y que ademas, cuesta muy poco. ¿Quién no ve que la capacidad colectiva nace de la individual, y que no hay bien público, si no hay privado ántes? ¿Quién dirá que ese bien pueda hacerse sin ser conocido, ser conocido sin ser buscado, ni buscarse en otra cosa que en los inmensos trabajos que la humanidad ejecuta dia por dia? ¿Y quién negará que las primeras letras abren para ellos un órgano inmenso, por donde se dá y se recibe, por donde se enseña y se aprende, por donde vá y viene el caudal perenne de las necesidades y los recursos, de los hechos y las ideas, de las comodidades y los goces? No hay duda: quien anhele alcanzar felicidad, ha de vivir con el género humano, y para no ser, aun en medio de él, un desterrado, que poseer su pensamiento, es decir, poderlo *leer y escribir*. De esta manera, todos inventan, obran y labran para cada uno, cada uno labra, obra é inventa para todos, y se puede comer, al precio de corta moneda, en un banquete aderezado por muchas manos, y costeado con el tesoro de muchos. El prodigio es ese; y los Estados Unidos no tienen otra explicacion para sus pr[illegible] e coces maravillas.

Pero el talento especulativo, las facultades sintéticas, el genio, es de muy pocos: el estadista, el mecánico trascendental, el poeta, el orador, el médico de combinaciones, el calculador que vé en los números las relaciones, el naturalista que sorprende en los hechos las leyes, se cuentan con los dedos, y puede decirse en cierto modo (por lo que hace á la inspiracion é intuicion) que *nacen ya sabidos*. La enseñanza secundaria nada da cuando no hay gérmen, nada, mas bien extravía el sentido comun, aunque parezca esto paradoja; cuando lo hay, hace sobre él el efecto de la lluvia, que *coopera sin crear*. Y una de dos, como consecuencia de lo dicho: ó las universidades, que son los cuerpos para los estudios de la última especie, deben quedar como museos, para que el que se sienta llamado, pueda ir á decir á ellos como el Corregio en su caso, al ver un cuadro de Rafael: *Anch'io son pittore;* ó miéntras no llega esa suspirada ocasion, tener como juez la sancion pública, como método la disertacion, como monumentos las memorias, como gala los actos literarios, como prueba las obras de erudicion ó inventiva, y como dias grandes los dias de concurso. De esta manera, se experimentan en la lucha los que han de quedar como adalides, y hecha la cernidura en el cedazo, queda separada la harina del salvado.

Figúrate ahora, por contraposicion, un Cuerpo científico como el nuestro, puramente reglamentario, con mas formalidades que sustancia, con preguntas por único sistema, con respuestas por único ejercicio; un Cuerpo en que las cátedras se proveen sólo por votos, sin conceder al público una partecita de criterio, en que se recibe

el título, y no se deja en cambio nada, en que no quedan, con pocas y honrosas excepciones, trabajos científicos, como cosecha de las lucubraciones, y en que el tiempo *mide*, y el diploma *caracteriza:* ¡no te parece una *fábrica*, mas bien que un gimnasio de académicos? Agrega ahora, que de ordinario se aprende *lo que fué* en lugar de *lo que es;* que el Cuerpo va por un lado, y el mundo va por otro; que una universidad que no es el reflejo del progreso, es un cadáver que solo se mueve por las andas: agrega, en fin, que las profesiones son sedentarias é improductivas, y tendrás completo el cuadro. El título no da clientela, la clientela misma, si la hay, es la lámpara del pobre, que solo sirve para alumbrar la miseria de su cuarto; y de resultas, vienen á salir hombres inútiles para sí, inútiles para la sociedad, y que tal vez la trastornan por despecho ó por hambre, ó la arruinan, llevados de que les da necesidades, y no recursos.... ¡Qué de males! ¿Yo dije que se fabricaban académicos? Pues ahora sostengo que se fabrican desgraciados, y apelo á los mismos que lo son.

Lo mejor en esto es, que mi testimonio es imparcial: *Et non ignarus mali &;* y así no se me podrá decir, que me meto á catedrático sin cátedra, ó á evangelista sin mision. Si yo no dogmatizo; (contestaria) si yo no predico; si yo no hago otra cosa, respecto á mí, que quejarme, respecto á los demas, que señalar. Ahí está: véase el doctorado, qué es? véanse los doctores, qué comen? Los que se atienen á su profesion, alcanzan, cuando alcanzan, escasa subsistencia, los que aspiran á mejor, recurren á otras artes ó ejercicio; y nunca es el granero universitario el que les da pan de año y hartura de abun-

dancia. En cuanto á mi personita, para libertarla de censura, si tal fuera preciso, harto sabes que yo cambiaria la pluma del jurisconsulto por el delantal del artesano, y que suspiro por el momento en que, dado á otro trabajo análogo á mi gusto, pueda reirme á carcajadas del buen Gregorio López, por bueno que sea, y de otros tan buenos como él, que han pretendido sustituir las citas á la lógica, el comentario á la ley, y la autoridad á la razon.

Las creencias que he manifestado, las tengo hace algun tiempo. Tú, que has leido mis cosas, sabes haber dicho yo alguna vez, que *la luz que aprovecha mas á una nacion, no es la que se concentra, sino la que se difunde*; y ya, ya vendrá la experiencia á comprobarlo mas y mas. La mejor leccion es lo que se ve, y por ella se puede sacar lo que será. Los sistemas duran, pero no siempre: al fin viene la sociedad con sus leyes, el progreso con su lógica, las ideas con su esplendor, y los sepultan. La antigüedad es un monumento, pero no una regla; y estudia mal quien no estudia el porvenir. ¿Qué vale detenerse á echar de ménos otros tiempos, si la humanidad marcha, si el vapor empuja, si en el torbellino de agitacion universal, nadie escucha al rezagado? ¿Quién puede declamar con fruto contra el destino, si es inexorable, si es providencial, si no mira nunca para atrás? ¿Qué son los métodos, las instituciones, las costumbres, sino hilos delgadísimos de agua que son arrastrados en la gran corriente de los siglos? Despues de trascurridos algunos de ellos, el que descoja los anales de los pueblos y los hechos, hallará que unos y otros no son mas que términos y guarismos de una fórmula, la cual á su vez es componente de otra fórmula mas general para siglos posteriores. En ese afan sin tregua, en esa lucha del linaje

humano, en esa tela de idénticos lizos que él urde con varia labor, se nota una demanda única, un plan seguido, un mismo blanco. Algun dia, el dia que esté completa, la historia se hallará no ser ménos que el desarrollo de los deseos, de las necesidades y el pensamiento; y el libro que la contenga, el ser interior representado. Las usurpaciones de mando, los desafueros en el derecho, el *Yo* por el *Nosotros*, son dramas pasajeros, aunque sangrientos, vicisitudes que prueban la existencia de un combate, cuya victoria ha de declararse al fin por la fuente del poder, por la igualdad de la justicia, por la totalidad de la coleccion. De los tronos, unos han caido y otros ya caen, la guerra feroz huye, la esclavitud es mancha, la conquista no se conoce, casi desaparecen las fronteras, las naciones se abrazan en el gabinete, los intereses se ajustan en los mercados, la autoridad va á ménos, la razon á mas; y multiplicados los recursos, y expeditos los órganos, se acerca el momento de paz y dicha para la gran familia de los hombres. El pueblo triunfa, el pueblo debe triunfar: pongo para ello por testigos, á la civilizacion, que le ha refrendado sus títulos, y á Dios, que se los dió. Él respira, él siente, él quiere, y debe tener goces: él ha sufrido mucho, y debe alguna vez sentarse á la mesa. No tarde, (me parece que asisto al espectáculo) se le verá en el mundo batiendo palmas, libre y señor, y conversando de silla á silla, de igual á igual, como en un mismo salon inundado de luz por el telégrafo y la imprenta.

En efecto, la imprenta no podia estar satisfecha, miéntras no tuviese á la electricidad como correo, y al diario como órgano; porque, representante como es, del pensamiento, debia sacudir, como estorbos, las distancias y

el tiempo, poner á hablar al oido á los antípodas, y hacer omnívaga á la idea. Fatigábanla esas largas iniciaciones de los cursos, esos estudios artísticos de las lenguas de hipérbaton, esas lides sin provecho en que no habia mas armadura que palabras, ese afan con que era menester sacar el tesoro de las ciencias de cajas durísimas donde se le habia amartillado, y desenvolver la verdad de las amarras á que la habia reducido el sistema tradicional de la enseñanza. Despues de hechos los descubrimientos, despues de verificada la teoría en el resultado de la práctica, no era mucho lo que se alcanzaba de esos frutos, ó no era todo lo que podia alcanzarse de ellos; porque era preciso, para recoger luz, que el astro, que es el doctor, recorriese toda su órbita, y para recoger conocimientos, puesto que tal era el órgano autorizado en ese tiempo, que saliese la *obra*, tardía para escribirse, tardía para leerse, y mucho mas tardía para hacerse popular.

Otras eran, muy distintas, las esperanzas de la civilizacion, que quiere todo para todos, y para cada cual lo que le toca. Esas esperanzas consistian en ver sustituidos los *conocimientos prácticos* á la erudicion de pergamino, *el discurso libre* á las trabas del peripato, la *generalizacion* al casuitismo, *el tema* á la pregunta, *la libertad* al reglamento; preferido *el sistema elemental* al sistema secundario, *la razon pública* á la razon académica, *la necesidad flamante de hoy* á la necesidad histórica de ayer; *economizadas en lo posible las universidades, ó reducidas á sus límites;* con puesto sobre las calificaciones convencionales á *las dotes naturales*, sobre el título al *talento;* y con excelencia sobre el libro, por lo que le aventaja en oportunidad y ligereza, á *la hoja suelta.*

Sin duda ninguna, tal es el espíritu general de la época, y tal el rumbo que llevan ya las cosas. Entre nosotros, no obstante lo rústico de muchas de nuestras poblaciones, que están aun en estado primitivo, se nos ha metido de rondon el telégrafo, como por desbordamiento de los lugares donde sobra, como un heraldo de nuevos destinos, como un trompeta que viene á dar el alarma de la civilizacion, como un ángel de luz, ávido de devorar espacio en todas partes. Esas mismas escaramuzas universitarias, que se repiten con frecuencia, explican la lucha entre *el presente* y el pasado, entre *las ideas* y el sistema, entre *la fuerza* y el obstáculo, entre *la razon* y la rutina. *Si la juventud quiere algo, es menester atenderla. Hay equivocacion en creer que va errada la generacion que tiene el encargo de continuar la cadena tradicional del pensamiento.* Al fin vence, porque la bandera es suya, el ejército suyo, y el porvenir su campamento bien guarnido. El engaño es vuestro: con vosotros hablo, apóstoles de una religion que ya no existe, hombres que pretendeis detener á gritos el torrente que salva la montaña. Todos los diccionarios no son el Calepino, el latin no es el idioma de las artes é industrias, ni los aforismos empolvados y la ciencia de alambique, lo que sirve á dar la subsistencia; y tal es la causa del combate.

Hágase lo contrario, y se hará con eso el bien. Enséñese lo que se entienda, enséñese lo que sea útil, enséñese á todos; y eso es todo. ¿No es un extranjero en su patria quien, despues de que las profesiones académicas han dejado de ser categorías oficiales, para ser industrias en concurrencia, se encuentra de repente al lado de una máquina, de que come y viste un muchacho, obrerito de

ayer, y de que él no puede comer ni vestir con todos los *veles* de Olarte que tenga en la cabeza? ¿Qué tiene que ver el ferro-carril con Antonio Gómez, las necesidades públicas con el *magistraliter dico*, ni el *quid panis* con el *quid juris?* ¿Qué gana el que pasa años y años estudiando lo que despues ha de olvidar, porque si es en el comercio no lo admiten, si es en las fábricas tampoco, sino quedarse como viejo rabino entre cristianos? ¿Es posible que ni el martillo del tiempo haya podido hacer polvo ese sistema, y que á él se hayan sacrificado tantos talentos? Si el mundo truena, muge, como una tormenta, con el torbellino del trabajo, si los canales de la riqueza rebozan en artefactos, si todos los hombres tienen derechos, ¿por qué no se *desaristoteliza* (cuesta trabajo hasta decirlo) la enseñanza? ¿Hasta cuándo se aguarda? ¿Hasta cuándo se ha de negar entrada á la dicha, que toca importuna á nuestra puerta? ¿Hasta cuándo se ha de preferir el Nebrija, que da hambre, á la cartilla de las artes, que da pan, y las abstracciones del colegio á las realidades del *taller?*

Ya está escrita la palabra mágica, la palabra del siglo, que explica al mismo tiempo sus glorias y su estrella. Las casas del monopolio, las fortalezas guarnecidas de altas atalayas, los castillos de espesísimos muros, las trabas opresoras del tráfico, la infamia anexa á los menesteres mas honrosos, las ordenanzas gremiales, todas las demas instituciones que desigualan, han dado lugar, ó lo van dando, á la libertad como medio, al desarrollo del *individualismo* como fin; y el taller es hoy el palacio del ciudadano. Allí impera el menestral como señor, porque él provee, porque él impone leyes al mercado, porque todos lo necesitan, y porque sus escarpias,

sus armarios y sus bancos, son el museo diario del trabajo humano. Él no lee en in-folios, porque no va á disertar, sino en papeles sin coser, porque busca precios ó instrumentos; y á la hora del descanso, es mas feliz él con pan, vino y avisos, que el doctor ayuno, hastiado y con textos. La agricultura, que da granos y materias primas, el comercio, que las trasporta, la mano de obra y las fábricas, que les labran y hacen formas y tamaño, son ramos todos tributarios del taller, adonde llevan sus aguas como al mar. Allí están las creaciones de la inventiva, y los frutos del sudor; el perno de la máquina de gas que va á atravesar el golfo, y las labores de la mesa para el festin del hombre acaudalado: allí hay luciente seda y paño pardo para todos; preparaciones que alimentan, y afeites que acicalan: allí está, en conclusion, el orgullo de la sociedad en lo material, porque está la historia de sus progresos.

Pues bien: si tal es la perfeccion, pónganse los fundamentos para alcanzarla: si no come quien argumenta, sino quien obra, prefiérase el escoplo al silogismo: si no hay prosperidad pública ni particular sin el trabajo, hónresele para que aliente, edúquesele para que rinda, alárguesele mano amiga para que florezca. Vamos, vamos por fin á ver si tenemos hombres de provecho en vez de hombres baldíos. ¿Qué falta? Querer, y nada mas. Descentralicemos la enseñanza para que sea para todos, démosle otro rumbo para que no conduzca á la miseria, quitémosle el orin y el formulario para convertirla en flamante y popular, procuremos que sea racional para que se entienda, y que sea útil para que se solicite. Los medios de ilustracion no deben amontonarse como las nubes, para que estén en altas esferas,

sino que deben bajar como la lluvia á humedecer todos los campos. No disputemos al sabio el privilegio de ahondar en las ocultas relaciones; pero despues que estas son principios, pongámoslos cuanto ántes en contacto con las inteligencias, que son el campo en que fecundan, y habremos logrado quitar á las ciencias el misterio que las hace inaccesibles. La verdad es colectiva, está hasta en el mozo de cordel; y se acortará el camino para hallarla, multiplicando *sus elementos y sus órganos.* Cuantos mas ojos vean, mas se ve, cuantas mas cabezas piensen, mas se piensa; y si del bien público nace á su vez el privado, cuanta mas familia coopere, será mas abundante la labor. Nada vale seguir lo que fué, sino ejecutar lo que conviene. Si es menester penar á los padres para que obliguen á los hijos á aprender, que haya penas: si el ingles y el frances son los idiomas de las artes é industrias, hagámoslos, en lo posible, generales: si hubiere gastos, ningun gasto mas santo que el que se reembolsa con usura. Los conocimientos, como la luz, esclarecen lo que abrazan: como ella, cuando no iluminan á distancia, es porque tienen estorbos por delante.

Ya no puede haber tales estorbos, ó es mengua que los haya. En otros tiempos, á pesar de la imprenta, á pesar de lo que se habia atesorado y se sabia, no obstante, habia lentitud en la propagacion de las ideas. Decíase, con este motivo, hablando del progreso de las naciones, que para ellas los siglos eran dias. Pero hoy, especialmente despues del telégrafo, que tan pronto como se tiene el pensamiento, lo lleva como de la mano á fecundar la materia, es al revés: *un dia que corre es un siglo que pasa.*

Tal sentencia no debe nunca olvidarse. La vida es

obra, y los pueblos que mas obren, serán los mas civilizados. La accion debe ser vária para que sea abundante, cooperativa para que sea eficaz, ilustrada para que sea provechosa. Si el hombre no está en contacto con el hombre, y la humanidad con la naturaleza, su patrimonio y su regalo, la felicidad pública es una esperanza que se sueña, pero no una realidad que se posee. En la sociedad no importa tanto el número que se cuenta, cuanto el número que tiene *la capacidad y los medios* para el trabajo. Quien sabe, *puede*, quien puede, *produce;* y si la cosecha es mas rica conforme el saber mas se difunda, es fuerza ocurrir á la instruccion elemental. Con ella nacen hábitos honestos, se despierta el interes, se abren los ojos de la especulacion, se habilitan las manos, como los grandes obreros de la industria, se suscita un espíritu práctico que cunde, como el mejor síntoma de progreso, y se ve un linaje de igualdad social que satisface. La luz va y viene, la vida es derecho, la palabra vínculo de union, todas las almas se hacen una sola alma, todos los pensamientos un solo pensamiento; y con la facilidad de las comunicaciones, que luego se crean ó mejoran, y con la rapidez de los elementos para la difusion de las ideas, que se atropellan porque hierven, los recursos corren adonde los llaman las necesidades. Así es como únicamente se forma la opinion, que viene á ser la conciencia de los intereses generales. Así, conforme se vea mas franca y libre la accion individual, se irá haciendo mas remisa, y economizándo la accion gubernativa. Así el pais prospera, la riqueza abunda, la enseñanza se hace práctica, las calles escuelas; y *ahorrándose* cada vez mas el libro por grande, y las universidades por tardías, casi todo se busca, halla y aprende en la hoja suelta.

No es otro el resultado á que debe conducir el sistema racional de los estudios. En efecto, en las naciones donde tal se ha procurado, todavía está sin secarse la tinta con que se escribe la utilidad de un invento, todavía el artefacto tiene el calor de la mano que lo labra, y ya sale en el periódico, *libro del pueblo*, que él compra por nada, y puede leer á escape en el vapor. Los periódicos no dispensan, sino derraman los conocimientos; los periódicos del umbral para fuera, no dejan nada oculto; los periódicos hacen la vida social verdaderamente independiente y de familia; los periódicos dan valor para decir la verdad; los periódicos proporcionan al público criterio; los periódicos enseñan artes, ciencias, estadística, antigüedades, letras. En suma, los periódicos son todo: y es una cosa que asombra, ver, que al abrir el carretero ó el cerrajero la puerta de su casa por la mañana, vengan á dar á sus piés al favor de esos heraldos de la imprenta, las oleadas del movimiento político, industrial y moral del mundo, despues de pasados cortos dias, y del movimiento idéntico de su pais tras pocos minutos de intermedio. Estos prodigios se deben á la instruccion primaria, no á las universidades, que Dios mantenga en paz, pero en su puesto.

Y con esto, bajo de la cátedra de política y de legislacion, adonde me habias tú hecho subir sin quererlo yo, y donde dije cosas que me mordian por salir fuera, y por las que tal vez me morderán. Pero, ¿y no es mejor estar en lo cierto, y cantarlo, si aprovecha? Yo á eso me atengo, y rabie quien rabiare.

Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,
Si patriæ volumus, si nobis vivere chari.

Fuera de lo dicho, no queda, por informarte, sino lo que hay de mas notable en el estado actual de nuestras relaciones exteriores: asunto llano, de pocas abstracciones, porque es de hechos; y para afrancesarlo, de *fauteuil*, porque debe tratarse mano á mano, con la calma, que es la suya, y un tabaco de lo bueno para cada uno, que fuera propiedad de los platicantes. Pongo punto, me limpio el pecho, y aparte.

Por Diciembre de 1854, la Legacion Holandesa, llamando de su gobierno las *Islas de Aves*, en el mar de las Antillas, protestó, en nota al nuestro, contra toda toma de posesion ó acto de autoridad sobre ellas, alegando citas de la obra de Balbi, del Diccionario del Coronel D. Antonio de Alcedo y otras, por lo que toca á la propiedad; y por lo que mira á la causa del reclamo, con el fin de justificar la ocasion, y hasta los términos en que se hacia, el haber sabido que la República se preparaba á despachar buques de guerra para impedir allí la extraccion que hacian de huano comerciantes de Norte América.

Contestóse, entre otras cosas: que el que aspira al goce de un derecho, tiene que fundarlo de un modo claro: que las autoridades, en materia tan árdua, nada valen sin la prueba á priori: que tal prueba, en la propiedad territorial que no trae su orígen de un contrato traslativo, está en el hecho de la ocupacion primitiva, formalmente consumada: que el Gobierno de la Península era el que habia ocupado esos lugares cuando estaban desiertos y sin huella ni obra humana: que Venezuela, su heredera, cuando permanecian en el mismo estado, habia mantenido gente de custodia en ellos, y ejercido actos de dominio; y que estaba tan de su parte la justicia, que hasta

la misma genealogía de la cosa le era favorable, pues el nombre de bautismo de la adquisicion era español.

Se cruzó mas de una comunicacion por uno y otro lado; y como no hubiese del opuesto nuevas razones aducidas, del de acá no se hizo otra cosa que persistir.

La referencia de este asunto es menester unirla con la de otro casi coetáneo, en atencion á que se les habrá de ver juntos figurando en la cuestion que me ocupa. A principios de 1855, en la capital de Coro, corrieron y se fijaron, de mano aun desconocida, unos impresos y pasquines alarmantes contra negociantes hebreos establecidos allí; y muy á poco, y como consecuencias tal vez de esa mala disposicion, cuya causa no es fácil averiguar, un grupo de hombres discurrió por la ciudad el 2 de Febrero, amenazando de muerte á aquellos industriales, de los cuales algunos se fueron á Curazao, y el 4 llegaron los excesos hasta el punto de haberse derribado puertas de algunas casas, y robado efectos de valor.

El Consulado General de Holanda hizo esto desde luego solicitud formal de gabinete, con cuyo fin se dirigió al nuestro; y creyendo ver en él connivencia por parte de las autoridades locales, exigió el reemplazo del Comandante de Armas, del Gobernador y del Juez de Provincia, como óbices, miéntras existiesen en puesto, para *la averiguacion judicial.*

El Gobierno desconoció la legitimidad del carácter que se habia dado al negocio: sostuvo que era de la competencia de los tribunales; pero al mismo tiempo, y considerando la queja como una excitacion, resolvió suspender y someter á juicio al Gobernador, como el único funcionario sospechado vehementemente, estimuló á la

Corte respectiva á la pronta y recta administracion de justicia, y nombró nuevo Jefe de Provincia, á quien se encargó vigilar sobre el Juzgado del Crímen, hacer inquisicion de lo acaecido, y tomar todas las medidas conducentes á inspirar confianza, á fin de que volviesen los extranjeros que se habian ausentado.

Insistió, no obstante, el señor Cónsul en la separacion del Comandante de Armas, de su destino, y el Gobierno en la negativa; con la añadidura, por parte de este, como razones nuevas, de que si, por un lado, aun en la discusion de la via ordinaria, el Jefe de las Armas no es responsable, por omision, en lo tocante á la tranquilidad y seguridad de la Provincia, porque el encargado de ellas es el Gobernador, por otro, el General Falcon habia prestado servicios personales en favor del órden.

Despues de la llegada aquí del nuevo Gobernador, señor Mateo Plaza, que obró con verdadero celo de magistrado, informó él: que habia llevado la causa á su despacho para inquirirla con el carácter de asonada y escándalo público: que nada habia resultado contra el Comandante de Armas: que en lo demas, se habia valido de todos los medios para averiguar la verdad; y que si, á pesar de todo, las cosas no habian llegado á término de verla clara, debia atribuirse, por una parte, á la falta de cooperacion de los mismos agraviados en las medidas del Gobernador y el Fiscal, y por otra, á la contemplacion del Juez de Provincia con los culpables, y al descuido del Procurador Municipal. Tambien respecto deestos empleados se tomó la providencia de hacerlos procesar, para cuyo fin se pasaron los antecedentes á la Corte del 6º Distrito, y se le encareció eficacia en el asunto.

No por esto se logró llegar á buena inteligencia, y lo

peor de todo es, que no se vislumbraba camino de lograrla, porque ninguno de los pasos habia satisfecho. Al fin se hicieron, esta materia y la de las Islas de Aves, objetos de un mismo reclamo, cuya sustancia ya conoces, y que yo he contado fielmente para solo discurrir sobre la forma.

Así estaban las cosas, la Holanda pidiendo, y la República negando, cuando se presentaron en la Guaira, como apoyo de la solicitud, que, por lo visto, empezaba á tomar ya un carácter desabrido, unos buques de guerra bien provistos y equipados, y con fecha 5 de Marzo de este año, una comunicacion del Cónsul Neerlandes en aquel puerto, encargado verbalmente de continuar las negociaciones, reducida á forma de *ultimatum*, porque daba de plazo tres dias para la resolucion de ámbos puntos á vista de la fuerza, y dejaba entrever el ocurso á ella en caso negativo.

Mucho debió alarmar al Gobierno una actitud tan poco meditada; y haciendo apelacion á aquellos sentimientos elevados que son la norma de los tratos diplomáticos, y siempre han distinguido al Gabinete Holandes, rechazó con mano cortesana, si bien firme, la pretension de su Representante, y convocó al Cuerpo de Ministros y Agentes Extranjeros, porque la forma que habia tomado la cuestion, empeñaba los intereses mas caros, y se rozaba con los dogmas mas santos del Derecho internacional.

Este paso del Despacho de Relaciones Exteriores, en especial despues de tanta insistencia no vencida, venia reclamado por las circunstancias, y ponia á la vista la mesura y discernimiento con que se quiso proceder desde el principio. El Honorable Sr. Ricardo Bingham,

Encargado de Negocios y Cónsul General de S. M. B., respetabilísimo sugeto, que se habia excusado muy á luego de asistir á la conferencia de invitacion, pero que llegó á tener una privada con el Sr. Gutiérrez, en medio de los deseos que manifestó tener por el arreglo amistoso del asunto, dejó entrever en algunas frases de franqueza que su propia caballerosidad le hizo atenuar en lo posible, que el consejo prudente era acceder á lo pedido: y ya se ve, con tan respetables antecedentes, con tales opiniones atravesadas en el camino, que el mas seguro para conseguir pacífico éxito, era el que se habia excogitado, no ciertamente por falta de luz y de justicia, sino por sobra de consideracion en la materia.

Este mismo impulso fué el que movió al Gobierno á nombrar un Encargado con poderes bastantes para abrir tratos y resolver inmediatamente con el Gabinete de la Haya, y quitar así las sombras que sabe interponer la distancia en las pretensiones recíprocas.

El dia 12 del propio Marzo se reunió por fin el Cuerpo de Diplomáticos y Agentes, al cual componian: el de los Estados Unidos, nacion hermana, que parte con nosotros, en el rumbo del destino, un mismo mar, un mismo cielo, unas mismas estrellas en el horizonte, y que niña como es, casi de pechos, se sienta como la primera en el banquete de la civilizacion, donde se sientan reyes tambien; el de la España, nuestra madre por la sangre, nacion de historia épica, de dominacion universal un tiempo, de grandes hombres en las letras y en las armas, de caballerosidad y galantería siempre; el de la Francia, nacion para la cual las grandes ideas son cosas vulgares, el valor instinto y ley, y hechos que ilustran sus anales, el haber llevado muchas veces su pres-

tigio, como la espada de Breno, á la balanza donde se pesa el destino de los pueblos; el de la Dinamarca, nacion de triunfos pacíficos en el comercio, de cuerdos consejos en el gabinete, y considerada en el mundo, en cuyos debates hace algun tiempo que interviene, mas como mediadora que como parte, por el interes generoso que toma en los arreglos.

Las cuatro naciones estaban muy bien representadas, y te aseguro que bien merecen sus Encargados especial mencion. Lo que me duele es, que mi pobre carta no sea una memoria, que así seria duradera la que yo quiero hacer de ellos.

El Honorable Sr. Cárlos Eames, Ministro Residente de los Estados Unidos, que nos acompaña desde 1854, y que es el Presidente del Cuerpo, ha sabido, en todo el tiempo trascurrido, llenar su puesto con mucha habilidad. La época de su llegada era de prueba, por los odios de bando que habia; pero él, conociéndolos y evitándolos, se fué del lado de las personas, que ya no vieron en la suya un compañero, sino en su categoría la de un huésped nacional. De aquí á su objeto no habia sino un paso, que él dió, estrechando los dos paises en un mismo vínculo de simpatía republicana. Despues del interes de su nacion, promueve el nuestro con calor, como quien creyese á los dos consustanciados. No obstante sus estudios en humanidades y en diplomacia, esta pudiera serle familiar sólo por su inclinacion y por sus dotes. Posee la difícil facilidad de separar en él al estadista del hombre privado, lo cual lo ha situado en la sociedad, sin situarlo con los partidos. Conoce que no tiene que ver con las opiniones domésticas, sino con los resultados; y de aquí, por obligacion y

conveniencia, las buenas relaciones que lo unen al Gobierno. Alcanza en cada hombre la parte que blandea, y se lo gana; y en el trato, cuando no están de por medio sus altas funciones, compromete afectos, pero no deberes. La cortesanía de salon le es familiar; y en estilo que fluye abundante, si bien en lengua extraña, puede cambiar sin trabajo sus ideas. Nunca es derrotado en la discusion: si no convence, agrada. Nunca deja enemigos, ni aun en los contrarios, como si tuviese dedos de seda para manejar las cuestiones. En alguna, de materia bien grave, le hemos visto, desenvainando la espada de una lógica inevitable, ostentar que llevaba la mejor parte en la vehemencia, mostrar que le correspondia en la razon; y despues de haberla persuadido, cambiar el tono grave en el de fiesta: como un caballero que despues de haber luchado con otro con ventaja, saliese junto con él, platicando entre chistes, del palenque.

El Sr. Don Juan Antonio López de Ceballos, Encargado de los Negocios de S. M. C., tiene entre nosotros tales simpatías, ha sabido hacer tantos adictos, que en las unas y los otros está sin duda la índole é historia de sus sentimientos. Jóven como es, tiene instruccion en los libros y en el mundo, y cuesta trabajo saberlo cuando no ha llegado la ocasion solemne, no de manifestarlo él, sino de que se sepa á su pesar. Él no sabe esto, porque la modestia es el único sentimiento que no tiene conciencia de sí propio. Hombre de afectos sentidos, y galante en el trato, mas que amigos alcanza partidarios. Poniendo en su punto las glorias de su patria, sabe honrar las nuestras sin ofenderse ni ofender; y discursos suyos he oido, que me han dejado encantado.

La dulzura y suavidad de su índole lo habilita para todas las condiciones sociales, con las cuales, al parecer, se identifica. Cuando así no es, las recorre como un piano, y, ó las conoce, ó las complace: ventaja esta grande para la diplomacia, que, como todo arte de efecto sobre las voluntades, debe principiar por vencer el corazon.

El Caballero Leoncio Levraud, Encargado de Negocios de Francia, es todo un frances en sentimientos, salvo que es muy medido en las palabras; lo cual les da carácter, y cierta especie de influjo dogmático al oido. Antiguo en la carrera, tiene tal pulso, que le son familiares las cosas de ella. Lo más importante para nosotros, consiste en los muchos años que lleva manejando negocios americanos; porque conocida su índole, se halla á la mano y mas fácil el arreglo. Circunspecto, prudente, y hombre de hechos y verdad, tengo para mí que es un consejo donde quiera que se le busca, y un diplomático en su puesto.

El Sr. Guillermo Stürup, Cónsul General de S. M. Danesa, es un sugeto que ha nacido para hacer impresiones agradables por sus maneras, y para grangearse estimacion por sus sentimientos innatos y profundos de justicia. Tiene el sentido práctico, cuando no instintivo, de las cosas; y en la vida de mundo, eso es todo. Sus conocimientos son, ménos de pergaminos que de periódicos, hoy el órgano mas frecuente de la enseñanza; y así no ignora casi nada del movimiento social. Con tales dotes es muy difícil que yerre, y el mismo tino tiene en el trato, en el cual es querido universalmente.

Mucho debia esperarse, como sucedió en efecto, de un

congreso como este, pequeño (puede decirse) por el número de los miembros componentes, pero grande por la categoría y representacion de las personas, por la índole de la cuestion que se iba á ventilar, local hoy, general mañana, y, puesto que no habia ningun interes privado, por el sentimiento de imparcialidad que debia ser la regla de la comun deliberacion.

Los términos de ella fueron pocos, precisos, decorosos, conciliadores. Díjose bajo la firma de todos: que puesto que, á vista de los documentos de la materia, eran bien conocidos los deseos del Gobierno Venezolano, de atender al reclamo en una discusion libre, tranquila y pacífica, y en atencion á que, ademas de ser este el camino mas llano, y el que mas derecho conduce á un cabo cierto, no podian ocultar su opinion de que las cosas no habian llegado al extremo de hacer necesario un ultimatum; su modo de pensar era, que se aceptase el medio propuesto de un ~~Encargado de Negocios~~ de la República, ya nombrado, que arreglase las diferencias con la Holanda, la cual veria en esto un paso de política: que era muy conveniente (y así lo suplicaban al señor Secretario de Relaciones Exteriores) la comunicacion de tal parecer al Sr. Cónsul reclamante y al Comandante de los buques; y que empeñaban su palabra de interponer sus oficios amistosos para el arreglo en paz de la cuestion.

Cualquiera verá, que no es posible hacer mas en materia tan árdua por las circunstancias, si bien en el fondo tan sencilla. Prescindiendo de lo sustancial de ella, en lo cual, se ve, por una parte, el reclamo de una isla, asunto no de un dia, ni de un pequeño protocolo, y

por otra, el reclamo por una injuria particular, que siempre ha sido, ántes de subir al carácter diplomático, de la competencia de los tribunales; ¿cómo ha de ser justificable el procedimiento seguido? ¿Cómo se puede tratar á vista de naves armadas? ¿Qué estado era el que se habia adoptado, ni el de represalia, ni el de guerra, y totalmente desautorizado por el derecho comun y el consuetudinario de todas las naciones? Y si en el caso de demanda, y suponiéndola justa, no puede haber guerra sino despues de la negativa, ¿cómo puede haber violencia ántes de decidirse, y mucho ménos, como en el caso presente, ántes de proponerse el ultimatum?

Estas consideraciones, á fuerza de ser poderosas, porque estaban relacionadas con los intereses de la justicia, con la regla universal de gentes, con trascendentales derechos, influyeron mucho en el ánimo del Gobierno y del Cuerpo Diplomático para dar al asunto una direccion conveniente á la salvacion de las formas. Tanto como el de la armonía, ese fué un pensamiento dominante.

Semejante actitud pudo grandemente para poner las cosas en camino, como lo probó á poco el éxito. El 23 del mismo Marzo, el Ministro Ingles, el Cónsul Holandes y el Sr. Gutiérrez, se reunieron en la casa de S. E. el Presidente de la República; y el primero de ellos, como conociendo cuánto vale conservar intacta la amistad, y adoptando en el fondo, y ampliando las ideas y los medios indicados por sus Honorables Cólegas el 12, propuso, como término al estado que habia asumido la cuestion, el retiro del ultimatum y de las fuerzas: que se suspendiese, por vía de ínterin, la mision á Holanda:

que se tomasen tres meses para el arreglo, en que él mismo obraria, yéndose en los buques á tratar con el Gobernador de Curazao: que si pasado el plazo, no habian llegado á un acuerdo comun las conferencias, el Gobierno de Holanda y el de Venezuela, determinarian dónde habian de continuar, si en Carácas ó en la Haya; y que de todas maneras, él estaba dispuesto á hacer prácticos sus buenos oficios por la paz. Convinieron ambas partes, y ese resultado ha tenido hasta ahora el debatidísimo reclamo.

Es preciso hacer justicia al tino con que S. E. el Presidente de la República y el Secretario del ramo, han sabido dirigir este negocio, y mantener así las buenas relaciones que siempre han existido entre el nuestro y el Gabinete Neerlandes. Ha habido diplomacia, ha habido dignidad, y aquella elevada cortesanía que deja bien puestos el propio y el ageno honor. Es un juego en que nadie ha perdido, porque todos los jugadores han sido hábiles.

Al llegar aquí, yo mismo me admiro de la extension que ha alcanzado mi carta. Cuando acordé, la pluma habia hecho largo viaje, y ya en él, era menester acabarlo. Habia cosas que se me estaban pudriendo como al buen Sancho, si bien no en el estómago; y en cuanto á lo de Holanda, solo así hubiera podido explicarte yo por menor, y comprender tú con facilidad un asunto que tal vez se desfigura. No hay absolutamente follaje, sino templanza, ni exageracion, sino verdad. La balanza no se inclina á uno con preferencia á otro lado. Los personajes son los que ves, y no ha sido difícil retratarlos. Con solo tomar los hechos, ha salido la forma sobre el lienzo.

Tú (supongo yo) te desquitarás ahora con la historia de tu campo. En las diversiones de cacería perseguirás, ora en los espesos matorrales á la lapa, ora en las tendidas lomas al venado, de la una parte los compañeros de monte desparramados en la falda, de la otra, los manchados perros saltando entre alegres ladridos la quebrada; miéntras en la casa, que se mira desde léjos, se alza lentamente sobre el techo el humo de la lumbre del almuerzo. Bueno: con tal que eso sea en los dias de huelga y de descanso; que en los otros, lo que me gusta es, que el alba te sorprenda á la orilla de tus sembrados, el sol te tueste haciendo el trazo de tus surcos, y á la tardecita, desuncidos los pacientes animales, se vayan ellos á su pasto, y tú á tu cena.

.....Ut juvat pastas oves
Videre properantes domum!
Videre fessos vomerem inversum boves
Collo trahentes languido!

No podia ir á la mano á esta reminiscencia de escuela, que ajustaba aquí como pintada. Yo sé que tú me habrás de reñir, porque tras la zurra á los textos, los halago, y peco en lo mismo que predico. Pero una no es ninguna, y al que hace un yerro, y pudiendo no hace mas, por bueno le tendrás, y el que ya confiesa va á la enmienda, y al cabo, al cabo á Dios.

Tu amigo,

CECILIO ACOSTA.